

REFLEXIONES SOBRE LA PLANIFICACION URBANA DE MADRID

por José GONZALEZ PAZ
Ingeniero de caminos
Catedrático de Economía

Quando el urbanismo, como ciencia y como técnica, esta a merced de arbitristas y demagogos, no es ocioso pararse a reflexionar sobre el futuro. Con un monólogo, ante amigos, el autor expone parte de sus experiencias y de sus inquietudes. Al final flota sobre todo un interrogante político.

NO sé quién ha dicho —osi hesido yo mismo— que en la hora presente, y en las áreas urbanas, hay un máximo de probabilidades, de que, al levantar una piedra, aparezca un urbanista o un ecólogo.

Tal circunstancia es posible porque urbanismo y ecología son áreas de conocimientos, a las que se accede desde muy diversas y diferentes formaciones profesionales; es decir, desde la técnica estricta de la ingeniería

o la arquitectura, al humanismo del derecho o la sociología, pasando por las ciencias físicas, la geografía, la meteorología, etc. No es extraño, por ello, que algunos de los que se autotitulan urbanistas, lleguen a considerar toda formación previa como un lastre, no sólo innecesario, sino insuperable, tal como me exponía hace un par de meses un dirigente muy significado del llamado "movimiento ciudadano".

La simple intuición, aunque sea a nivel de masas, no ofrece, a mi modo de ver, ninguna base sobre la que establecer una planificación urbana, y, menos aún, en una ciudad como Madrid, que precisa un urbanismo inserto en una concepción subregional. Querer contraponer "urbanismo democrático" y "urbanismo científico", como conceptos antagónicos, es un planteamiento erróneo, tanto si parte de la

REFLEXIONES SOBRE LA PLANIFICACION URBANA DE MADRID

acera política como de la técnica.

Hoy es perfectamente conocido el axioma de que las reacciones de los grupos sociales no pueden explicarse por una mera suma de reacciones individuales. La psicología de masas es objeto de estudio científico, y diferencia claramente entre las manifestaciones de un principio de adhesión o repulsa a sollicitaciones externas, y las manifestaciones de un principio de acción, proclive, en la mayor parte de las ocasiones, a expresiones de irracionalidad.

En el otro extremo, el del individualismo crítico o creador, se manifiesta una dificultad en superar las "circunstancias personales", al querer formular juicios objetivos y establecer principios científicos.

Por circunstancias profesionales hube de realizar, hace pocos años, un análisis completo de las enmiendas presentadas a las Cortes españolas al proyecto de nueva Ley del Suelo, y puedo asegurar firmemente que sólo circunstancias personales podían explicar una parte no despreciable de las tesis sustentadas por algunos de los enmendantes, puesto que resultaban discordantes con su trayectoria política. Era el tributo al individualismo "orgánico". En el campo de las masas, posturas radicalizadas de exigir una remodelación de áreas de chabolas, o de viviendas inadecuadas, sin un mínimo de agilidad operativa, en cuanto a desplazamiento de la localización poblacional, adquieren claros signos de irracionalidad.

:- :- :-

Escudriñar en la llanura los rasgos expresivos definitorios de un determinado panorama, aconseja escoger, si es posible, un adecuado punto de vista. Yo quisiera poder situarme para ver el "panorama desde el puente" y contemplar el fluir del urbanismo madrileño desde el pasado hacia el futuro. Pero un río es una flecha, o, a lo sumo, un arco con ansia de horizonte, y el devenir urbano está lejos de la simplicidad de un esquema lineal.



"Tratado breve", de Torija, año 1661.

Adoptar un modelo de tal tipo lleva fácilmente a confundir la realidad pasada con una representación ideal de una determinada teoría urbanística; y a identificar la imprevisible realidad futura, con la expresión concreta de un puro deseo de futuro.

El panorama actual de la planificación urbana, en general, y de la de Madrid, en particular, hemos de contemplarle, forzosa y desgraciadamente, desde el centro de una encrucijada histórica y social de la que parten múltiples caminos de dirección desconocida desde su propio comienzo.

Cuando a David Ben Gurión, uno de los padres del Estado de Israel, le preguntaban por el futuro, solía responder que él no era profeta, y precisamente por ser de tierra de profetas, tenía mucho respeto a hablar del futuro. Aun cuando no falten defensores de la futurología como ciencia —inmunes en general al análisis estadístico de correlación entre aciertos y predicciones previamente formuladas y dadas a conocer— yo quiero mantenerme en el campo de la prospec-

tiva, cuyos fundamentos científicos son mucho más firmes. Pese a ellos, el investigador del futuro correrá verdaderos riesgos en la valoración de las relaciones causa-efecto, o en la identificación de las causalidades eficientes. El riesgo de confundir una imagen prospectiva con una simple imagen volitiva, se enfrenta al investigador en cada paso del camino.

Hace veinte años tuve ocasión de participar en un equipo pluridisciplinar que redactó un plan de ordenación parcial en un sector libre de todo uso urbano, pero muy próximo al centro histórico de una ciudad castellana. Uno de los arquitectos del equipo —de título tan reciente como el de la mayor parte de los demás profesionales que componíamos el grupo—, defendía el planteamiento de una estructura urbanística en la que los edificios recogieran, en sus distintos pisos, la gama completa de una estratificación socioeconómica, disgregación clasista de la población urbana en barrios diferenciados. En el progresismo social que le animaba, el subconsciente proyectaba hacia el futuro la imagen, retenida o vivida, de la casa burguesa del XIX, que, como le hice ver, había muerto con el desarrollo del ascensor y de las estructuras metálicas o de hormigón armado.

El piso principal ya no acogía a la familia integrada, social o económicamente, en el punto más alto de la pirámide social. El primero no sería la residencia del profesional liberal; en el segundo no estaría el funcionario de carrera; ni habitaría el tercero el empleado, mientras el obrero o menestral ocupaba el piso alto abuhardillado. Hoy el gran empresario, el financiero, el perceptor de altas rentas, tiende a ocupar las últimas plantas; y los rascacielos americanos fueron los primeros en desarrollar la teoría de los pisos en dos alturas (duplex), que ha llevado finalmente a las "penthouse".

:- :- :-

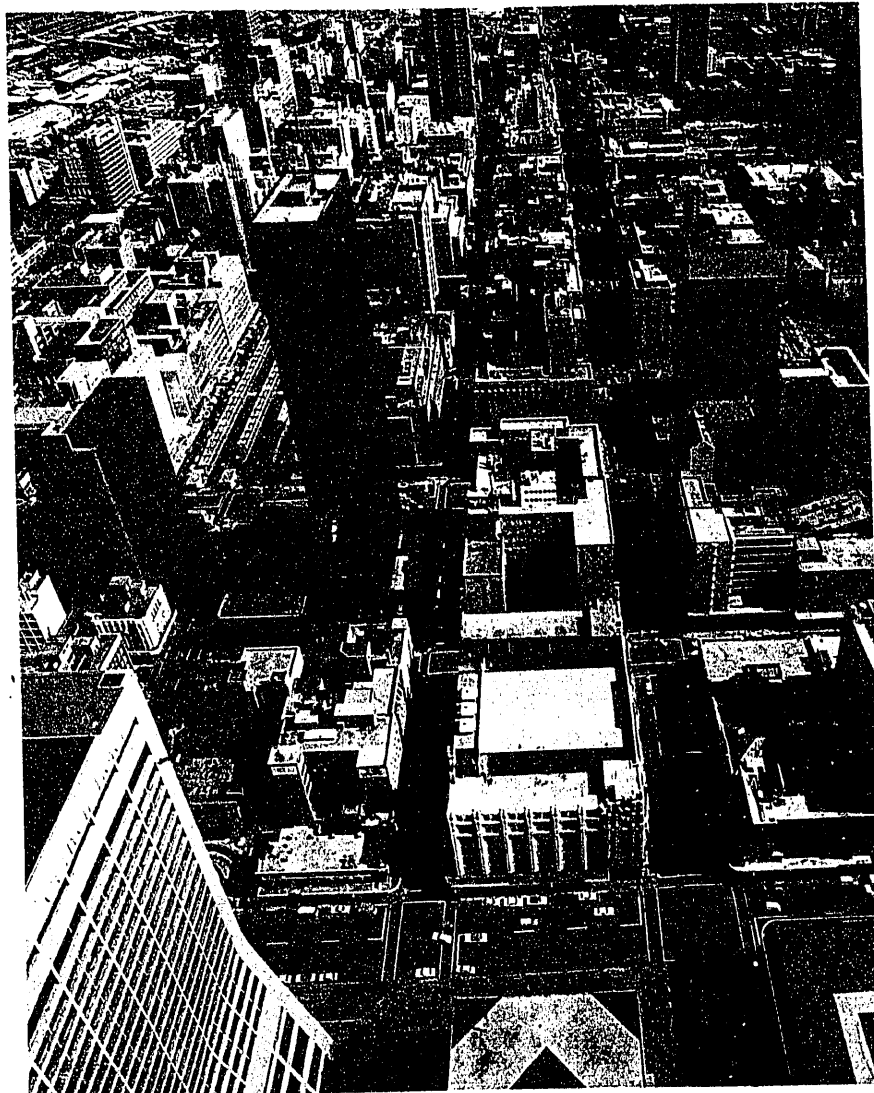
A nivel de ciudad, el desarrollo del automóvil no ha sido asimi-

REFLEXIONES SOBRE LA PLANIFICACION URBANA DE MADRID

lado plenamente por la planificación urbana, y, especialmente, es así en el caso de Madrid. Sólo el genio de Ildefonso Cerdá supo captar el cambio urbanístico profundo que el ferrocarril había de marcar en el urbanismo. Su concepción del ensanche de Barcelona es un corolario del sistema de transporte urbano, que intuía sobre una malla ortogonal servida por líneas de tranvías (ferrocarril urbano) de vapor, con la inserción de una arteria diagonal de correspondencia. Sus espacios verdes interiores a las manzanas (destrozados desgraciadamente por la especulación), la dimensión de dichas manzanas, su achafalamiento en las intersecciones, etcétera, son resultantes prospectivas de la introducción de un nuevo elemento urbano. Si se equivocó en lo menos acertó en lo más, y hoy el tráfico automóvil en Barcelona es permanente deudor de la previsión de Cerdá.

Más próximo y menos fecundo se halla el planteamiento urbanístico de La Corbussier, cuya "cité radieuse" de Marsella, ha sido poco más que un hito solitario, aunque real, en el amplio campo del urbanismo teórico, una concepción o contraponer a la teoría de la ciudad jardín de Ebenezer Howard, que presenta una creación singular en la Ciudad Lineal de Arturo Soria.

Yo diría —en una frase más—, que el camino de la ciencia urbanística lleva directamente en ocasiones al reino de Utopía. El papel de dibujo aguanta todo, y la planificación urbana camina a través de un rosario de sueños creadores. En el caso de Madrid ha permitido la coexistencia de la "cornisa imperial" del Manzanares con las colonias agrícolas, los poblados de absorción, los poblados dirigidos, los poblados mínimos. Si es en el segundo grupo donde ciertamente se encuentran las realidades del difícil e inmediato pasado, fueron también un sueño cuyo amargo despertar de pesadilla padecemos hoy. En muchos casos son, ante todo, el fracaso de querer mantener para la inmigración



urbana un "habitat" de raíces rurales, contra el que se rebela airadamente la generación siguiente a la primitivamente asentada.

:-: :-: :-:

Desde la encrucijada del camino, el panorama próximo es multiforme cuando no caótico; el panorama mediato es confuso y hasta imprevisible. La inspección prospectiva se halla huérfana de rumbos si trata de prever, y no simplemente elegir, una orientación definida en el abanico de la rosa de los vientos.

Quiero señalar al respecto que la escrutación del futuro es mucho más incierta que la que afecta a los rumbos futuros de la

arquitectura, porque los condicionantes sociopolíticos influyen mucho menos en esta última. Dejando para los eruditos —o los interesados en agitar controversias—, toda discusión sobre la pervivencia de movimientos culturales coetáneos con la aparición del racionalismo arquitectónico, o del "art déco", o del expresionismo, cualquier viajero objetivo puede comprobar la escasa diferenciación existente entre las arquitecturas europeas más próximas al tiempo actual, tanto si se desarrollan en un sistema socialista, como si lo son en los que se siguen llamando capitalistas.

Las mínimas diferencias que hace cuarenta años podían seña-



REFLEXIONES SOBRE LA PLANIFICACION URBANA DE MADRID

larse entre los colosalismos de las realizaciones rusas, hitlerianas o fascistas (Universidad de Moscú, Reichstag y estación ferroviaria de Milán, por ejemplo) se aprecian hoy entre las H.L.M. de las "banlieues" francesas, los bloques de viviendas de la nueva ciudad industrial de Nowa Hutta en Polonia, o nuestro reciente y controvertido barrio del Pilar.

Los dos condicionantes de la técnica y del nivel de vida de la población producen una uniformidad, al menos formal, en la construcción de viviendas, muy superior a la que pudiera estimarse en orden al planeamiento urbanístico, tanto en su aspecto aprehensible de organización de espacios y desarrollo de las estructuras viales como en el correspondiente a dotación de servicios y organización de la vida comunitaria.

Es en el campo de la estructura urbana, ampliamente entendida, donde actúan causas diferentes, derivadas de otro conjunto de circunstancias, de las que sólo vamos a considerar —por su menor invarianza histórica—, las correspondientes a las áreas de lo social o de lo político.

Ya he insinuado anteriormente el fracaso de los asentamientos rural-urbanos, en las grandes ciudades, porque, aun antes de que su comparación con las áreas urbanas consolidadas pueda haber sido explotado políticamente, había ya quedado de manifiesto su inadecuación ante un rápido proceso de mutación social no previsto. Quienes idearon la planificación urbana que puso a Madrid una orla de transición de los asentamientos rurales de procedencia a los asentamientos definitivos, contaron, a lo más, con una evolución lenta acorde con el pasado histórico. Fue el acelerado desarrollo económico del decenio 1965-75 la causa principal de una mutación, que está haciendo saltar las costuras de un tejido urbano, pensado para una evolución lenta, cuando no puramente resultante de la penuria económica de los años 50, que, intentando resolver problemas acu-

cientes de vivienda, olvidó, o pospuso, la resolución de los problemas urbanísticos.

La ruptura social es más grave en los asentamientos no planificados, en que la casita rural —trasunto, en tantos casos, del asentamiento de origen del emigrante—, se desvaloriza subjetivamente frente a la solución masificada de la vivienda-colmena. Para quienes aún no hemos perdido el gusto por lo rural, y su contacto, se hace a veces difícil comprender tal trastueque de preferencias, contradictorio con el urbanismo —que se creía avanzado—, de la vivienda unifamiliar, orgullo de las colonias industriales de hace menos de un siglo. Pero el fenómeno se puede comprobar hoy hasta en pueblos de 5.000 habitantes.

La preferencia por el régimen de edificación abierta, superadora de aquellas diferenciaciones clasistas entre pisos exteriores e interiores que aún abundan en las zonas del primer ensanche de Madrid, nos plantea los más graves problemas, a plazo corto, por la inadecuación de estructura y de uso de los espacios entre bloques. Pensados, en muchos casos, para reducir al mínimo los costes de urbanización y hacer asequibles las viviendas a las posibilidades económicas de las clases trabajadoras, se ven hoy invadidos por el aparcamiento desordenado de los automóviles de los habitantes de los bloques.

Por otra parte, la confusión —tantas veces propiciada por los promotores inmobiliarios—, de calificar tales espacios como zonas verdes; la falta de conciencia comunitaria de que los mismos son de propiedad privada, aunque sean de uso público, y por lo tanto no corresponde al Ayuntamiento ni su conservación, ni mucho menos su remodelación, sino que es privativo de las comunidades de vecinos o de los propietarios de los edificios; la inadecuación, en fin, de los usos previstos frente a los actualmente necesarios (sobre todo, aparcamiento), ponen sobre la mesa el más importante, "políti-

camente hablando", de los problemas a resolver en un próximo futuro.

El esquema urbanístico de Cerdá fue capaz de superar el paso del previsto transporte tranviario colectivo, al transporte individual automóvil, aunque fuera a costa de degradar los espacios interiores de manzana, en cuanto a su uso previsto de esparcimiento; pero el proceso no fue lo explosivo que ha resultado en la estructura urbanística de Madrid. Y si esto ha ocurrido a nivel de célula vecinal, fácilmente se comprende la inadecuación del esquema viario, imposibilitado de grandes operaciones de cirugía urbana interior, por el efecto combinado de un dilatado período de escasez de viviendas, un escaso vigor económico de los entes municipales, una ley fosilizada de arrendamientos urbanos y una inadecuada ley de expropiación forzosa, falta de agilidad y volcada simple a favor del interés particular frente al interés social.

Y no querría que esta última aseveración fuera manipulada para querer arrojar una piedra más a la especulación inmobiliaria, salvo que comprendamos que tanto especula el promotor de remodelaciones urbanísticas como el propietario del suelo o de los edificios a transformar, o como el inquilino u ocupante a cualquier título. La especulación urbana —como ya he dicho y escrito reiteradamente— es el deporte nacional por excelencia, en el que todo el mundo participa en la medida de sus posibilidades y sin consideración alguna a cuales sean sus convicciones políticas o sociales.

Cuando hace seis años —si la memoria no me es infiel— asistí a un Congreso Internacional de Urbanismo y Economía Regionales en Varsovia, se nos explicó por el grupo de arquitectos polacos encargados de la reconstrucción de la ciudad, después de las grandes destrucciones de la guerra, que el área urbana agrupaba prácticamente el mismo número de habitantes que antes de su holocausto, pero

REFLEXIONES SOBRE LA PLANIFICACION URBANA DE MADRID

en un espacio físico tres veces mayor.

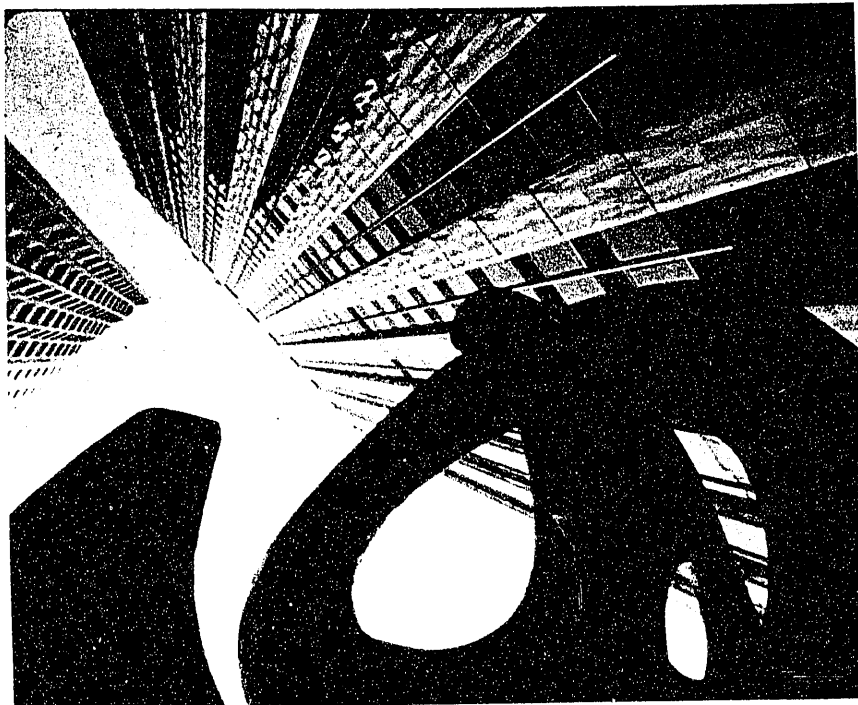
La reconstrucción había sido terminada a excepción del Palacio Real, que se hallaba en obras de reedificación prácticamente total, con absoluta fidelidad histórica y de acuerdo con viejas fotografías, grabados y documentación de detalle. La Opera había sido restaurada girando el edificio, en una importante operación de ingeniería, para que la fachada principal diera a una nueva avenida. Después de esto, trasladar doscientos metros una pequeña iglesia que quedaba en medio de otra avenida prevista fue casi un juego de niños.

¿Cómo fue posible, en su conjunto, tal logro urbanístico?

Fue el propio Presidente de la República de Polonia quien en la recepción ofrecida al Congreso nos dio la clave para hallar la razón eficiente. Al reiterar a los arquitectos polacos su felicitación por la tarea que habían realizado en la reconstrucción de Varsovia, les previno sobre las dificultades del urbanismo futuro, porque, como dijo textualmente, "había que empezar a tener más respeto por la propiedad privada del suelo" (!), lo que indicaba la introducción de una mutación dentro del propio sistema socialista. Iban a tener razón los que, a nivel de la calle polaca, afirmaban la necesidad de que desaparecieran las dos "razones" que aún podían explicar la violencia física y aún la muerte: una vivienda o un pasaporte.

Rememoro en estos momentos aquella experiencia, cuando estoy en la búsqueda de un hilo conductor que pueda guiar la tarea prospectiva que me he marcado; pero el hilo de Ariadna de la leyenda griega sólo sirve para reconocer el camino ya recorrido, evitar la reiteración en el error, o regresar al punto de partida del laberinto. El futuro requiere la flecha inquisidora y el tanteo racional de los distintos rumbos.

La experiencia polaca indica que, técnicamente, es mucho más fácil el urbanismo en un marco efectivamente socialista,



porque el suelo está (o estaba) libremente a disposición del planificador urbano. La experiencia rusa demuestra que tampoco aparecen problemas políticos para las remodelaciones y los reasentamientos, porque el Estado dispone libremente el momento y el lugar de los transplantes de población (recordar una de las secuencias del film "Los Girasoles"). La experiencia alemana aclara la mayor facilidad de reconstruir tras una derrota total que tras una victoria, porque la primera permite desvincular la propiedad física del suelo del valor de aquélla y lograr así que la sociedad disponga con gran agilidad del suelo urbano, con procedimientos urgentes de expropiación y ocupación, sin que sea preciso confiscar la propiedad privada ni excluirla del marco jurídico.

:- :- :-

En el caso de Madrid habrá que volver al pasado para intentar aclarar el panorama futuro, que sigue dudoso desde nuestra actual encrucijada. Se confunden en mi recuerdo lo leído, lo escrito y lo directamente presenciado con ojos infantiles, de los momentos alborales de la

planificación del nuevo Madrid, al que Dionisio Ridruejo quería poner vocación imperial. Hacia el futuro, desde la atalaya de aquel 1937 (pues tan pronto y desde Valladolid, Salamanca y Burgos empezó la ensoñación del nuevo Madrid), sólo aparecía como posible un modelo que copiaba de los estados totalitarios el gusto por lo teatral (la gran fachada al Manzanares), y por lo representativo (los centros de decisión política, la vía de los Ministerios).

La decisión de Franco en el otoño de 1936 de no someter inmediatamente a la capital tras un bombardeo artillero masivo (como propusieron asesores extranjeros) había anulado la posibilidad de una planificación urbana tipo "Varsovia reconstruida". El estado de postración económica en que quedó España tras la guerra civil y la casi inmediata iniciación de la Segunda Guerra Mundial, impidieron el aprovechamiento urbanístico de los años 40, antes de que la presión de la inmigración rompiera todos los moldes y esquemas y —lo que es más importante— la realidad fáctica desbordara y anegara todos los cauces

REFLEXIONES SOBRE LA PLANIFICACION URBANA DE MADRID



normativos existentes o previstos.

De la España, país agrícola por excelencia, anterior a 1940, hasta la España de hoy, décima potencia industrial mundial, discurre un proceso de concentración urbana que en Madrid parece que apunta signos de flexión, lo que, de confirmarse, daría un respiro, para tratar de poner orden en lo que casi está o ha estado al borde del caos. Y no faltan los interesados en alcanzar, y no por razones urbanísticas, el estado visceral del caos. Dice la Historia que también Nerón consintió el hacinaamiento y degradación de la Roma popular, como justificación a su operación urbanística por el fuego, aunque circunstancias políticas le obligaron luego a desviar la atención de las masas hacia los cristianos.

Pero nada hay más engañoso que la simple extrapolación del pasado cuando está en cuestión el marco general de convivencia. Hoy todo se cuestiona, desde la idea nacional, a la organización del Estado, al régimen de propiedad, a la organización social y a la misma entidad familiar. Y el urbanismo de cada momento

refleja indudablemente, con bastante precisión, las preferencias y las circunstancias sociales.

El inmigrante quiere olvidar el campo del que proviene, el obrero industrial no admite sentirse segregado respecto al empleado y el funcionario, al menos en cuanto a la calidad del "habitat"; el sector más dinámico de la clase media pasa de unas a otras áreas urbanas buscando satisfacer sus crecientes ansias de mayor calidad de vida; las familias de mayores disponibilidades económicas derivan hacia la orla metropolitana, saltando sobre los restos de regresión de un suburbio barojiano que, en casos contados, sigue haciéndonos recordar a los agotes.

¿Es esta situación real de hoy, este "telón de boca" que oculta el panorama más lejano, un invariante de futuro? ¿A qué velocidad va a seguir una evolución social como la que ha transformado al madrileño medio, tan lejano del arquetipo que inventara Arniches? ¿Va a producirse y a mantenerse luego una ruptura social capaz de modificar las pautas de comportamiento? ¿Van a imponerse políticamente de forma coactiva nuevas pautas

en aras de otros objetivos como la lucha de clases?

Al científico versado en prospectiva urbana habría que develarle éstos y otros muchos dilemas, para que pueda intentar definir el futuro y no proyectar hacia él sus propios y subjetivos deseos.

:-: :-: :-:

Desde mi punto de vista, y dentro del marco en que me muevo de la prospectiva científica, el momento actual no puede ser más inadecuado para un ejercicio de este tipo. Estamos en un momento de crisis, de falta de signos ciertos sobre el inmediato futuro, en el aparece un foso insalvable de subjetivismo entre la confianza de que todo será más o menos lo mismo, en cuanto a planificación urbana, y el temor de que todo sea radicalmente distinto y por tanto imprevisible. Si se me permiten las citas poéticas diría que estamos perdidos entre la "salutación del optimista", de Rubén, y el "lasciante ogni speranza", del Dante.

Un pueblo como el español, que en general difícilmente puede ser acusado de objetivo; un momento como el actual, en que aún son inseguros los pesos cuantitativos de las adscripciones políticas e ideológicas; una situación como la presente, en que las personas priman sobre las ideas y no puede asegurarse que sean más altas las voces de los más, no ofrece base firme para responder a una pregunta crucial, ¿cuál va a ser mañana, y pasado mañana, el régimen del suelo y el de la vivienda?

He querido escrutar en los programas electorales de grupos y partidos las líneas maestras de distintas políticas en materia de urbanismo. Con una unanimidad sorprendente todo el espectro político desde la extrema derecha a la extrema izquierda plantea (si es que toca el tema) la supresión de la especulación y el logro de una vivienda digna y asequible a los peor dotados económicamente. Quizá en la mayor parte de los casos no hay nada construido tras la altisonancia de tales objetivos. Pienso que en un período de reestreno

REFLEXIONES SOBRE LA PLANIFICACION URBANA DE MADRID

del sistema de partidos toda precisión en los programas sólo sirve para restar adeptos, y que, por razones interesadas, los programas son lo suficientemente vagos para no asustar a la posible clientela, y que cada uno pueda interpretarlos según su conveniencia.

Ningún programa ha incluido o excluido explícitamente entre la especulación a erradicar la del propietario agrícola cuyas tierras

son alcanzadas por la marea urbana, no la del aparcerero o rentero, ni la del ocupante del suelo a título de dominio, ni la del pequeño propietario urbano, ni la del inquilino de los viejos edificios a derruir, ni la del realquilado (que aún queda), no realquilado (que aún quedan), ni la del comprador de viviendas —de protección oficial o no—, que luego comercia con las mismas de una u otra forma. Los

más radicales hablan de nacionalización, socialización o municipalización del suelo, conceptos que se convierten en simples palabras cuando, como en algunos casos, se incluyen las tres una detrás de otra.

Como puro ejercicio teórico cabría desarrollar los distintos modelos previsibles, según la resultante política del próximo futuro, pero sería subjetiva la adscripción a una u otra de las corrientes políticas en liza, si se hiciera caso omiso de los programas electorales, y sería ingenuo si se creyera los mismos. La imprecisión, no accidental, sobre la profundidad de aplicación de los principios socialistas respecto al régimen de propiedad es tal que ni siquiera quienes se proclaman marxistas, y aun con carácter más radical, se han pronunciado, por ejemplo, sobre algo tan sencillo como si cabe la propiedad individual de la vivienda, si va a ser abolida totalmente o sólo para el futuro, si el precio de mercado va a ser la pauta del precio expropiatorio, si la vivienda responderá a las necesidades familiares y no a las posibilidades económicas, etc.

Pasando por encima del tal cúmulo de condicionantes sólo cabe desarrollar un nuevo sueño de urbanista, cuya exposición tanto agrada a quienes trabajamos en estos temas. En estas "reflexiones" he querido exponer facetas trascendentes del panorama actual de la planificación urbana de Madrid tal como es, aunque sólo haya podido hacerlo tal como yo lo veo, digan lo que digan las teorías filosóficas. No he querido hacerlo tal como yo lo deseo: con un urbanismo humano, pero no utópico, integrado a nivel subregional.

Precisar más en esta actitud de notario quizá sea posible a un año vista, o no lo sea, más bien, hasta una decantación de las fuerzas políticas que hoy borbotan. Con gusto volveré más adelante a estas páginas para un ejercicio honesto y científico de prospectiva urbanística. Pero si se me permite la última cita poética, diré, como Kipling, que "eso ya es otra historia".

